



Entrevista

Patricia Velasquez, realizadora de Dos Aguas

1- ¿Cómo surgió la idea de la película?

El Caribe de Costa Rica es una región que llevo en el corazón y que conozco bastante bien. Quería hacer una película que retratará a la gente del Caribe, que es trabajadora, pero vive en condiciones muy limitadas. Por otra parte para mí es de los lugares más bellos que tiene el país, y es un lugar muy especial, donde no importan el color de la piel o la nacionalidad. Mucho de la historia que escribimos Oscar Herrera y yo surge a partir de nuestra experiencia en el Caribe y de historias que nos iban contando. Mucha gente que está retratada allí es gente a la que conocí, a quienes les tengo cariño y a quienes les ha costado salir adelante. Hay una contradicción muy grande en un lugar como éste, donde todo es exuberante y hermoso, pero a la vez difícil y sin muchas posibilidades de educación ni de empleo. El turismo genera posibilidades en la zona pero también dinámicas complicadas como consumo de drogas y prostitución, que afectan sobre todo a la población más joven.

2- ¿Cómo fue la producción del film?

El rodaje fue muy emocionante pero difícil; ya desde el guión nos habíamos puesto una serie de retos que sabíamos que iban a complicarlo todo. Teníamos muchas escenas dentro del mar, algunas con lluvia, tomas aéreas y subacuáticas, íbamos a trabajar en locaciones de selva, playa y mar con actores naturales, que además estaban entre los 11 y 12 años y a cada nueva reunión que teníamos habían crecido un poquito más. Así que tuvimos que apresurar la filmación porque los

niños cada vez estaban más grandes, y si ya se veían como adolescentes, para nosotros iba a perder fuerza dramática la película. Tengo que destacar el trabajo de Mónica Naranjo y el equipo de producción, que siendo su primer largometraje se echó al hombro una producción compleja y arriesgada y logró sacarla adelante exitosamente.

3- ¿Cómo fue la selección de los actores? ¿Cómo fue la dirección de actores, teniendo en cuenta que son niños?

Desde la concepción del largometraje lo consideramos un proyecto comunitario, que íbamos a construir con la gente de la zona. Trabajamos dos años en el Caribe sur, e hicimos casting. Prácticamente todo el pueblo de Puerto Viejo está involucrado de una forma u otra en la película. El trabajo actoral fue muy gratificante, y pusimos mucho énfasis sobre todo en que para ellos fuera muy cotidiana la situación del rodaje. Nunca se les entregó el guión y cada escena se trabajó con improvisaciones de los actores; incluso los ensayos tenían que ver con improvisaciones sobre situaciones de conflicto familiar, sin que necesariamente hiciera referencia al guión. Desde el casting buscábamos una gran capacidad de improvisación, que no hubiera miedo a la cámara. Nosotros les planteábamos situaciones que en parejas debían improvisar, y a partir de su fluidez y capacidad de elaborar ideas los seleccionábamos. En el caso de Nató, el personaje principal, necesitábamos eso, pero además que fuera un niño que despertara mucha ternura. Y aunque Ismael Brown al principio estaba un poco tímido, vimos en él una ternura y una inteligencia especial. Ismael estuvo en toda la filmación y tiene momentos de actuación maravillosos, nos encantó trabajar con él, y cuando terminó el rodaje, tanto él como nosotros nos sentimos muy tristes de que acabara todo tan rápido.

4- Es interesante como el Caribe, sus playas y el mar, se convierten en un protagonista central ¿cómo fue filmar ahí?

Fue súper intenso, aunque la filmación duró tan sólo un mes, es complicado filmar en esa zona, llueve casi todos los días, luego de que llueve, a la media hora sale un sol intenso, luego se vuelve a nublar. A nivel de continuidad es muy complejo que las tomas se sientan fluidas, hubo que hacer un trabajo grande en la corrección de color. Por otra parte algunos miembros del crew no estaban tan acostumbrados a los cambios climáticos, o a filmar dentro del mar, que es un mar fuerte y de oleaje intenso, algunos se enfermaron, los equipos se dañaron por la humedad, pero la verdad la pasamos muy bien. La gente de la comunidad nos apoyó en todo y fue muy gratificante trabajar con los niños, hacían que el set siempre fuera divertido.

5- ¿Cómo ves el panorama actual del cine de Costa Rica?

Es una cinematografía incipiente con grandes dificultades para producir, y la falta de un marco legal que nos permita hacer nuestros proyectos. Otros países como México, Argentina, Colombia, entre muchos otros, cuentan con incentivos fiscales para las empresas que apoyan al cine, cuotas de pantalla, estímulos automáticos para las películas que representan al país en el extranjero, fondos para todas las etapas de elaboración de las películas, incluida la distribución. Acá la carencia de un marco legal hace que producir y distribuir nuestras películas sea difícil y muy frustrante. A pesar de eso, cada vez hay más personas haciendo cine y más gente interesada en ver cine nacional, que a la larga sentaremos las bases para que a las siguientes generaciones les cueste menos hacer cine.

6- ¿Qué expectativas te genera el estreno en el FESAALP?

Me ilusiona mucho pues siempre es lindo que personas de otras latitudes vean la película. La realidad del Caribe costarricense es definitivamente muy distinta a la de una ciudad como La Plata, y creo que es una oportunidad para conocer un lugar diferente y un poquito de nuestra cultura.